

Incluso tras años de negociación del TTIP, un nuevo estudio sigue sin encontrar beneficios significativos

Glyn Moody

Ars Technica | 29 de enero de 2016

El año pasado, Ars presentó una introducción amplia al Tratado Transatlántico de Comercio e Inversión (TTIP) que se está negociando entre los EEUU y la UE. Este extenso acuerdo – representaría la mitad del PIB mundial y una tercera parte del comercio internacional – se inició en 2013 basándose en el argumento de que impulsaría ambas economías. El anterior Comisario de Comercio de la UE, Karel de Gucht, afirmó que sería “el paquete de estímulos más barato que pudiéramos imaginar”. Un estudio publicado en 2013 por el Centro de Investigación de Políticas Económicas (CEPR) de Londres en nombre de la Comisión Europea predijo que la economía de la UE sería estimulada en 119.000 millones de euros, y en 95.000 millones de euros en EEUU.

Sin embargo, pronto se vio que esas cifras eran un resultado “ambicioso”, incluso en el mejor escenario. Se referían además a los resultados en 10 años, en 2027. El estímulo extra de un 0.5 de incremento en el PIB predicho por el CEPR se rebajaba a 0.05% por año. Las cifras reales eran tan pequeñas que un simple cambio en el modelo econométrico o algún imprevisto en la economía global podrían anularlas.

Una vez que estuvo claro que el estudio del CEPR no ofrecía una justificación clara para continuar con las negociaciones del TTIP, la Comisión Europea, muy calladamente, dejó de utilizarlo, y se movió hacia historias puramente anecdóticas sobre lo increíble que sería este acuerdo para las empresas europeas. Como necesitaban conseguir apoyo político, esta forma de actuar tenía una explicación.

Lo que sin embargo tiene menos explicación, dado el gran impacto que el TTIP supondría para la mitad de la actividad económica del mundo y unos 800 millones de seres humanos, es que ha habido muy pocos estudios detallados desde el informe del 2013.

Esto ha hecho que un nuevo informe titulado “TTIP y los Estados miembros de la Unión Europea: una evaluación de impacto económico de un ambicioso Acuerdo Transatlántico de Comercio e Inversión a nivel de los Estados miembros de la UE” (188 páginas), haya sido particularmente bienvenido. Fue patrocinado por la Cámara Americana de Comercio para la UE (AmCham EU), y “trae consigo el conocimiento de prominentes académicos de toda Europa”, como dice el preámbulo. Hay dos aspectos principales: una guía país por país sobre “la situación actual y los beneficios esperados” para cada uno de los 28 miembros de la UE, junto con capítulos que evalúan los aspectos principales del TTIP en su conjunto.

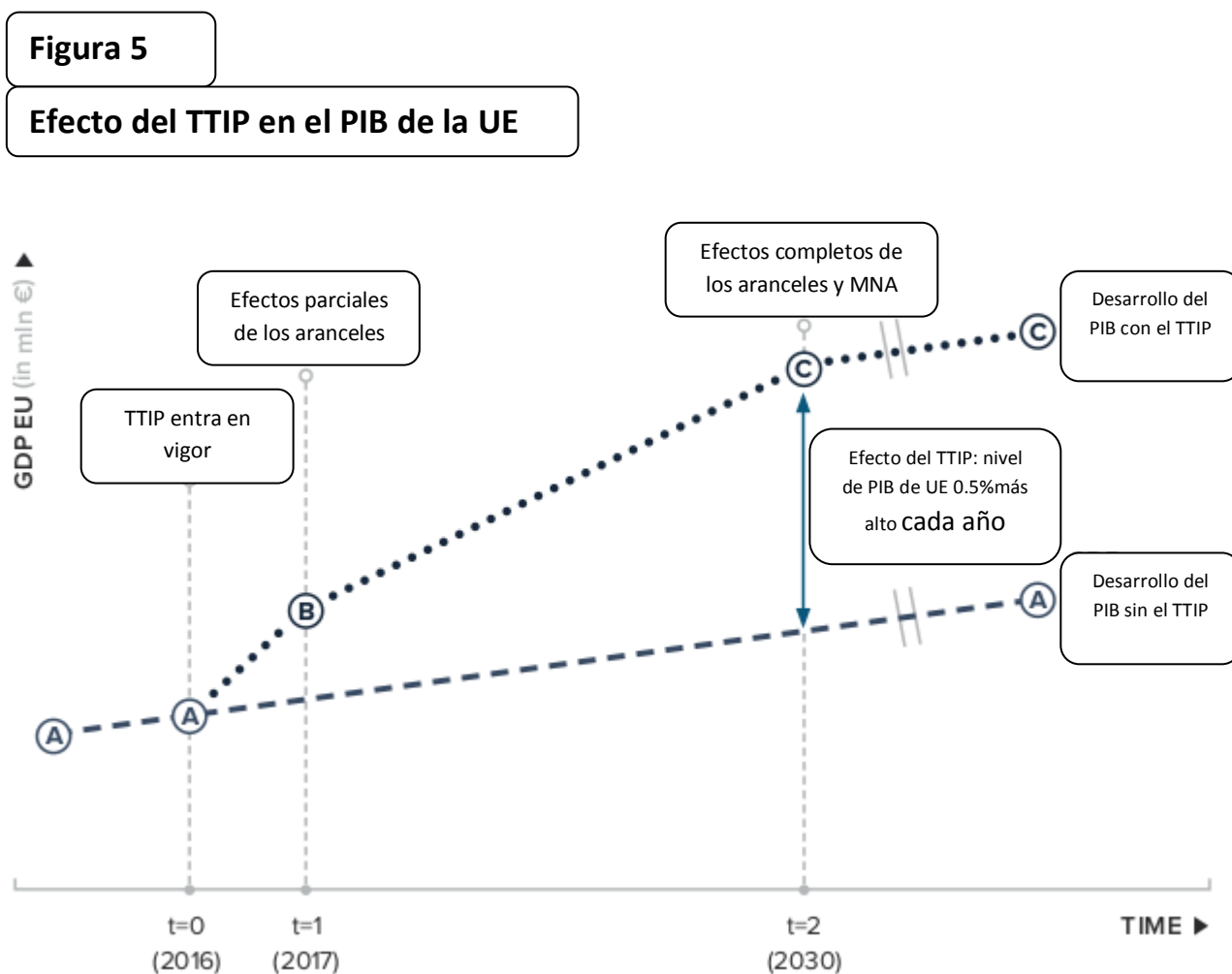
La introducción a los aspectos clave del tratado ofrece la siguiente información sobre cómo se llevó a cabo:

Para calcular estos hallazgos, hemos usado una metodología que se extiende y mejora el acercamiento más fiable hasta la fecha: el modelo de “Equilibrio General Computable” (EGC). Utilizando el escenario ambicioso del estudio del CEPR... asumimos una reducción de las tarifas arancelarias del 100% entre EEUU y la UE, un 25% de reducción (media) en las divergencias reguladoras, en las medidas concebidas exclusivamente para el interior de los países, y en las medidas no arancelarias (MNA) (por ejemplo, asumiendo que a lo largo de un periodo de 10-15

años EEUU podría poner una cuarta parte al nivel del Mercado Interior de la UE), así como un 50% de reducción en las barreras a la contratación pública.

Según explican, el informe de AmCham EU hace uso de las mismas suposiciones y el mismo modelo que el CEPR de 2013. Así que no es una auténtica sorpresa que predijeran un estímulo para la economía de la UE y EEUU, exactamente como lo hicieron: 119.000 millones y 95.000 millones de euros respectivamente.

El estímulo porcentual al PIB de la UE es también exactamente el del CEPR: 0,5%, pero ahora conseguido no en 10 años, sino en 14, es decir, en 2030.. Lo que quiere decir que ahora el porcentaje del PIB para cada año sería ínfimo: alrededor del 0,035%. El informe muestra el siguiente gráfico:



Así no es como debe mostrarse el crecimiento extra del 0.5% en 2030
[American Chamber of Commerce to the EU](#)

Como habrán notado, el diagrama es realmente engañoso, ya que sugiere que el PIB en 2030 con el TTIP será alrededor del doble de lo que habría sido sin el TTIP. Sin embargo, sería realmente sólo 1,05 veces más grande en 2030, cosa bastante diferente.

Un problema con las cifras.

El informe continúa con la discusión sobre exportaciones: una constante es que para todos los Estados miembros las exportaciones se espera que crezcan. El rango de los incrementos estimados en las exportaciones va del 116% de Eslovaquia y el 64% de Austria al 9% de Croacia y el 5% de Chipre. Para el RU sería del 17%.

Solo hay un pequeño problema con esas cifras. Uno de los supuestos básicos del modelo de Equilibrio General Computable (EGC), usado tanto por el primer documento del CEPR como por el nuevo informe AmCham de la UE, es que cualquier incremento en las exportaciones concuerda exactamente con el correspondiente incremento de las importaciones. Así, mientras que el aumento previsto de las exportaciones de la UE como resultado del TTIP puede ser una estupenda noticia, es importante recordar que también hay un aumento equivalente de las importaciones. Sin embargo, estratégicamente, el informe AmCham de la UE no menciona este segundo punto.

Esta no es la única peculiaridad del tratamiento del EGC. Al igual que este modelo asume que las exportaciones y las importaciones se compensan, también da por hecho que no habrá ningún cambio en el empleo total como resultado del TTIP. Esto parece, como mínimo, poco realista. Pero explica por qué el nuevo estudio es también mudo acerca de los efectos del TTIP sobre los niveles de empleo..

Hasta ahora, el informe AmCham de la UE ha reproducido el trabajo del CEPR, tanto en lo que respecta a los resultados como a sus problemas, uno de los cuales es que ninguno tiene en cuenta los costes del TTIP, solo los beneficios..

Pero las cosas han cambiado desde 2013, cuando se publicó el informe del CEPR. Ahora sabemos que existen elementos del TTIP que presentan riesgos considerables, tanto económicos como sociales. Los autores del último estudio son naturalmente conscientes de este hecho, por lo cual han añadido varios capítulos buscando abordar esas inquietudes.

Las empresas demandan a las naciones

Así, por ejemplo, es como describe la consulta que la Comisión Europea realizó en 2014 sobre el Mecanismo de Resolución de Conflictos Inversor-Estado (ISDS en inglés), que permite a las empresas extranjeras demandar a los países por regulaciones y leyes que aquellas consideren pueden menoscabar sus beneficios futuros. "La reacción del público fue abrumadora, ya que la comisión recibió cerca de 150.000 respuestas. Aunque alrededor del 97% de las mismas se enviaron vía plataformas automáticas de grupos interesados que contenían respuestas negativas pre-definidas, la CE pudo identificar los siguientes cuatro temas necesitados de una mayor discusión".

Aquí, las "respuestas negativas" se muestran poco más que como un fastidioso incordio con el que la Comisión Europea tuvo que bregar bravamente para sacar a la luz esos cuatro asuntos, que ignoran olímpicamente el punto esencial: que 145.000 personas dijeron no al ISDS bajo ninguna circunstancia. Sin embargo, en el nuevo estudio ese hecho no se presta a discusión..

Además, es llamativo que en el capítulo del informe dedicado al ISDS no se ofrezca una sola razón sobre el porqué de la necesidad del mismo en un acuerdo entre dos bloques económicos con sistemas legales avanzados. En realidad, en su esfuerzo por enfatizar el hecho de que EEUU y la UE están ya estrechamente ligados económicamente, el informe demuestra que las inversiones transatlánticas son ya masivas incluso sin ISDS. "La relación EEUU-UE es particularmente intensa en

términos de inversiones. EEUU y la UE son mutuamente los mayores mercados de inversión. Finlandia, Suecia y Alemania envían más del 40% de sus inversiones a EEUU, al tiempo que la mitad de las inversiones en Luxemburgo y el Reino Unido vienen de EEUU. Estos vínculos en servicios e inversiones conforman una fuerza central de la economía transatlántica."

Y para las empresas que aún desean tener una especial protección en sus inversiones transatlánticas, pueden simplemente suscribir un seguro, al igual que se espera que lo haga cualquier persona para cubrir posibles pérdidas. Sin embargo, esta alternativa al ISDS no se menciona en el informe AmCham EU.

Cooperación reguladora

El otro ámbito clave de interés se refiere a la cooperación reguladora. Se asume que un 80% del ya de por sí reducido incremento previsto del PIB tiene que venir de la eliminación de las "barreras no arancelarias", las diferentes formas de hacer las cosas que le complican la vida a las empresas para vender los mismos productos en ambos lados del Atlántico. Pero resulta que esas "barreras" incluyen regulaciones que protegen el medioambiente o la privacidad en Internet de la ciudadanía europea. Cualquier fracaso a la hora de hacer desaparecer el suficiente número de barreras — incluyendo aquellas que protegen a las personas— significará que las ganancias del TTIP serán incluso menores que el 0,035% anual previsto en el mejor de los escenarios.

Las sugerencias propuestas por el informe para facilitar la eliminación de las citadas "barreras", incluyen un organismo de apoyo lo suficientemente dotado de recursos como para comparar los programas reguladores, identificar nuevas áreas de cooperación, establecer la agenda, controlar el proceso, compartir mejores prácticas, resolver problemas sobre la marcha y "facilitar transparencia y oportunidades para que los sectores afectados puedan aportar útiles y sólidos comentarios".

Pero, tal como Ars observó recientemente, es precisamente este tipo de aproximación complaciente con las empresas —que actualmente se desarrolla de manera informal— la que ya ha retrasado la acción reguladora o conducido a debilitar leyes. Formalizarla en el TTIP solo llevará a exacerbar estos graves problemas, y minar aún más la soberanía nacional.

A pesar de estos defectos, el nuevo estudio es valioso por su detallado análisis de cómo cada uno de los miembros de la Unión Europea se verá probablemente afectado por el TTIP. También es importante para confirmar que, incluso en la más optimista de las evaluaciones, un acuerdo "ambicioso" seguirá produciendo pequeños y efímeros beneficios económicos, tanto para EEUU como para la UE.

Finalmente, es curioso observar cómo los resultados del informe AmCham EU son idénticos a los del estudio CEPR de 2013. Es casi como si a pesar de dos años y medio de discusiones, el TTIP no hubiera avanzado en absoluto. A falta de otra cosa, el nuevo estudio revela el hecho embarazoso de que repetidas rondas de negociaciones entre la UE y EEUU no han conseguido ningún progreso para hacer del TTIP una iniciativa con beneficios claros y cuantificables, en vez de un proyecto caracterizado principalmente por sus serios e ilimitados riesgos.

Traducción de Verónica Gómez y Alberto Martínez